

Homenaje a los más grandes



De tamaño son pequeños. Bajitos, livianos o rechonchos. Llenos de interrogantes y atiborrados de energía. De ojos que miran curiosos, de manitos que exploran y de cuerpos que se mueven sin pausa y sin cansancio. De un ritmo imposible de seguir, sus días transcurren como juegos sin fin.

Sobre todo, son inocentes. Esponjas que absorben vivencias, pero también grandes maestros. Sus planteos y sus preguntas espontáneas develan lo esencial de las pequeñas cosas. Son sabios, porque saben que no saben y preguntan sin complejo. Viven el presente sin pensar en el mañana. Y no se lamentan por el ayer. Sobre todo, saben disfrutar.

Y confían en nosotros. A veces, son expertos manipuladores. Saben conseguir las cosas cuando se lo proponen. Su transparencia nos obliga a ser sinceros. Su alegría es contagiosa. Una sonrisa de su boca deja de lado cualquier malhumor. Su regalarse cariñosamente nos ayuda a abrazarlos más. Una siesta a su lado es el más reconfortante de los regalos. Y nada se compara a un abrazo de cachetes recién levantados, rosados y calentitos.

Compañeros tan compañeros que cuando se van no ganamos tiempo. Al revés, nos quedamos con horas vacías. El silencio tan increíble nos desconcierta y, lo que sería un rato para estar solos, se convierte en un agujero sin fin. Porque sus voces, sus risas y sus interrogantes son una constante en nuestra vida. Porque nos hacen sentir importantes, porque son compinches. Porque su inocencia nos desconcierta, pero también nos despierta. Su simpleza nos hace sentir grandes. Su ingenuidad nos convierte en sabios. Y su pureza nos libera. El idealismo con el que se expresan es un aliento. Frente a los problemas, frente a los días oscuros y, sobre todo, frente a la vida.

ROSARIO LANUSSE
DIRECTORA

